

Hábitos lectores de los alumnos de la ESO en la provincia de Salamanca. ¿Son el género y el entorno factores diferenciales?¹

Secondary School students' reading habits in the province of Salamanca. Are gender and environment differential factors?

José Manuel Muñoz Rodríguez

Universidad de Salamanca. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Salamanca, España.

Azucena Hernández Martín

Universidad de Salamanca. Facultad de Educación. Departamento de Organización, Didáctica y MIDE. Salamanca, España.

Resumen

Introducción: partiendo del interés y del valor formativo y de construcción de la persona que tiene la lectura, presentamos el resultado de una investigación cuyo objetivo ha sido el de estudiar los hábitos, gustos y competencias lectoras de los alumnos de Enseñanza Secundaria de la provincia de Salamanca, dentro del marco de referencia del tiempo libre, incidiendo en la variable de género y en la variable entorno: rural o urbano. El objetivo ha sido el de analizar el gusto y el hábito en la lectura de los adolescentes con

⁽¹⁾ La investigación a la que hace referencia el citado artículo es fruto de la concesión de un proyecto de investigación, financiado por la Junta de Castilla y León, Consejería de Educación cuyos datos de referencia son: «Análisis, diagnóstico y propuesta de mejora para el tiempo libre de los adolescentes en la provincia de Salamanca. Diferencias entre espacios rurales y urbanos». Investigación dirigida por el Dr. José Manuel Muñoz Rodríguez, y financiada por la Junta de Castilla y León –SA019B06–.

el fin de presentar propuestas de actuación al objeto de medir los efectos y de ramificar el Plan de Fomento de la Lectura.

Metodología: el instrumento de recogida de datos ha sido la encuesta y se estableció un muestreo aleatorio simple de unidades por conglomerados, establecido por centros escolares y estratos, según su localización geográfica (rural, urbana) y según su pertenencia al sector público o privado. El análisis se efectuó a partir de dos variables: el género y el entorno.

Resultados: los resultados nos muestran, a nivel general, que la lectura no es una de las actividades más practicadas en el tiempo libre por parte de los adolescentes. Se lee, pero poco. Mejores resultados en hábitos y competencia lectora muestran las chicas y los alumnos de los primeros cursos de la ESO, y pocas diferencias significativas existen entre los chicos de zonas rurales y urbanas. El género es un aspecto que diferencia notablemente los motivos, la frecuencia, las preferencias y los gustos hacia la lectura por parte de los adolescentes.

Discusión y conclusiones: la lectura, en esa etapa y en este entorno, sigue siendo un tema pendiente, ante lo cual mostramos, al final de este trabajo, algunas posibles líneas de actuación, con el fin de ayudar a mejorar la práctica educativa.

Palabras clave: lectura y adolescencia, hábitos y actitudes hacia la lectura, competencia lectora, fomento de la lectura, género, entorno.

Abstract

Introduction: reading is an interesting factor of value in education and in self-construction. This paper presents the results of a research project studying the leisure-time reading habits, tastes and skills of secondary school students in the province of Salamanca. The study focuses on the variables of sex and environment (rural or urban). The purpose of this project was to analyse teenage reading tastes and habits in order to present proposals for practical implementations to measure the effects of the Plan for Promotion of Reading and to extend the Plan.

Methodology: questionnaires were used as the data collection instrument. Random single sampling of units was performed by clusters, set up by schools and by strata, according to schools' geographical location (rural or urban) and public or private ownership. The analysis used two variables, sex and environment.

Results: results show that, in general, reading is not one of the most frequent leisure time activities for teenagers. They read, but not much. Girls and students in the early years of compulsory secondary education display better results in reading habits and skills, and there few significant differences between teenagers in rural and urban areas. Sex is a variable that makes for notable differences in reasons for reading, reading frequency, reading preferences and reading tastes.

Discussion and conclusions: reading, at this stage and in this environment, still needs improvement. The paper concludes with some suggestions of possible lines of action to help improve educational practice.

Key words: reading and adolescence, reading habits and attitudes toward reading, reading skill, promotion of reading, gender, environment.

Antecedentes y planteamiento del tema

En pocas ocasiones se ha puesto en entredicho el interés formativo, de construcción de la persona, que tiene el hábito de la lectura, la salubridad que aporta leer y, más aún, tener adquirida una buena competencia lectora. Como indicaba el Plan de Fomento de la lectura 2001-2004, «el valor de la lectura es insustituible». Así lo muestran algunos de los últimos ensayos, basándose en informes recientes (Bransford, Brown y Cocking, 2000), respecto a la «importancia de leer» (Etxeberría y otros, 2008, p. 12), y al amplio consenso existente entre los expertos en lo que atañe a la significación de la lectura en el crecimiento y desarrollo de la identidad personal y colectiva de las personas:

La lectura es una herramienta fundamental en el desarrollo de la personalidad y de la socialización como elemento esencial para convivir en democracia². O, tomando palabras del preámbulo de la Ley de la Lectura, el libro y las bibliotecas: «una herramienta básica para el desarrollo de la personalidad y también como instrumento para la socialización; es decir, como elemento esencial para la capacitación y la convivencia democrática, para desarrollarse en la sociedad de la información (Ley 10/2007 de 22 de Junio. BOE de 23 de Junio de 2007).

Un tema que ha provocado en nuestro país un creciente interés a lo largo del último cuarto del siglo pasado y, principalmente, en este nuevo siglo. Si revisamos detenidamente el informe llevado a cabo por el Ministerio de

⁽²⁾ Introducción del Plan de Fomento de la Lectura 06-07 llevado a cabo por el Ministerio de Cultura. <http://www.mcu.es> (revisado el 02/12/2007). El citado informe de Bransford y otros lo podemos consultar igualmente en la red en: <http://books.nap.edu/html/howpeople1/> (revisado el 03/12/2007).

Educación, Cultura y Deportes (M.E.C., 2002) sobre los hábitos lectores de los adolescentes españoles, podemos ver los numerosos estudios que se efectuaron en el período comprendido entre los años 1980-2001. Y recientemente, a parte del citado estudio, hemos de mencionar la investigación sobre «Hábitos de lectura y compra de libros 2006», llevada a cabo por la Federación de Gremios de editores de España, y patrocinada por el Ministerio de Cultura³, enmarcada dentro de Plan de Fomento de la Lectura para el período 2004-2008 o, en relación a Castilla y León, el estudio de «Hábitos de lectura y compra de libros en Castilla y León 2007», llevado a cabo por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez⁴.

Situándonos en la Comunidad de Castilla y León, en la que se inscribe el estudio que presentamos, se está desarrollando el Plan de Fomento de la Lectura 2006-2010 que contempla, entre otras actuaciones inculcar hábitos de lectura permanentes y consolidados en el 60% de la población, con especial atención a los jóvenes de entre 14 y 25 años y la valoración social del libro y de la lectura como forma de desarrollo social y cultural de la persona y vía de acceso a la sociedad de la información.

Con el objetivo de ramificar y medir los efectos de este Plan de fomento de la Lectura en una de sus provincias, y al objeto de cumplir los objetivos marcados en dicho plan pretendemos con este estudio «conocer, reflexionar y planificar mejoras sobre la realidad de los hábitos lectores»⁵, en base al diseño de un instrumento de análisis. Buscamos estudiar una realidad concreta para proponer posibles líneas de actuación, en sintonía con lo que algunos autores llaman, hacer lectores competentes desarrollando la competencia lectora (García Madruga, 2006; Moreno, 2005).

En este trabajo, previa contextualización conceptual y metodológica de la investigación, presentamos los resultados obtenidos, comparándolos sutilmente con los que aporta el Ministerio en su estudio de 2002 –dado que las muestras no son equiparables–, enfatizando y profundizando en las posibles diferencias provenientes de la variables género y de la variable entorno. Terminamos el trabajo anotando algunas propuestas orientadas a la promoción de la lectura y al desarrollo de la competencia lectora emanadas del análisis efectuado.

³ Entre otras direcciones podemos encontrar el citado informe en: http://www.gremieditorcat.es/AdArch/Bilio/Ftp/Habits_2006_Espanya.pdf (Consulta: 5/03/2008).

⁴ El informe ejecutivo lo podemos encontrar en http://www.bibliotecaspublicas.info/lecturaCyL/documentos/resumenes/Hab_cyl_cuan07_res.pdf (Consulta: 22/03/2009).

⁵ Los entrecomillados forman parte del Plan de Fomento de la Lectura de Castilla y León, que podemos encontrar en: <http://www.bcl.jcyl.es/PlanLectura/PlandeLecturaCastillayLeon.pdf> (consulta: 15/03/2009).

Contextualización y fundamentación de la investigación

Si bien vamos a presentar los resultados de una investigación sobre los hábitos lectores de los alumnos de la ESO salmantinos, 12-16 años, estos resultados se insertan en un estudio que ha tenido una pretensión mayor⁶: analizar el tiempo libre de esta población desde una perspectiva educativa, es decir, estudiar los usos y la distribución del tiempo libre en los jóvenes-adolescentes de Salamanca y provincia para comprobar, por un lado, si podemos hablar de un tiempo marcado por el ocio o, más bien, de un tiempo estéril, tedioso y pasivo; y, por otro lado, si las actividades llamadas educativas son en sí formativas o, por el contrario, estamos hablando de motivos que tienen que ver más con el ocio como objeto de consumo.

Nos ha parecido interesante presentar en este trabajo los datos relacionados con los hábitos lectores de los adolescentes porque como constatan habitualmente tanto padres como profesores, la relación entre la lectura y la adolescencia no siempre es la más adecuada, hablándose de una crisis lectora que no se aprecia, por ejemplo, en otras etapas anteriores, en donde el gusto por la lectura se despierta y se desarrolla con cierta facilidad. Las investigaciones al respecto (Colomer, 1993; Hernández y Quintero, 2001; Moret, 1999; Reading the situation, 2000) constatan que la lectura es una actividad de ocio que se incrementa, independientemente del género, hasta los 11 años de edad aproximadamente. A partir de ese momento la tendencia va disminuyendo, especialmente entre los varones, de modo que cuando finalizan la escolaridad obligatoria, muchos de ellos manifiestan no tener demasiado interés en leer por placer, considerando esta actividad, en muchos casos, como algo impuesto desde el entorno educativo formal.

No puede resultar insignificante, desde un punto de vista educativo, encontrar índices bajos de frecuencia lectora, aunque, como veremos, en menor medida en las chicas. La lectura es uno de los requisitos culturales y sociales fundamentales para el desarrollo de la persona. La lectura es identidad y diferencia, también de género, y es en ésta, en la diferencia, donde se consolidan las modalidades del ser. La lectura resulta, pues, una implicación antropológica y ontológica cuyos hábitos, frecuencias y diferencias deben ser analizados al objeto de tener indicadores educativos, presupuestos sobre los que poder reorientar la práctica educativa.

⁶ «Análisis, diagnóstico y propuesta de mejora para el tiempo libre de los adolescentes en la provincia de Salamanca. Diferencias entre espacios rurales y urbanos». Investigación dirigida por el Dr. José Manuel Muñoz Rodríguez, y financiada por la Junta de Castilla y León -SA019B06-.

Más aún cuando quedan comprendidas las dimensiones espacio-temporales de la persona. La lectura es espacio y es tiempo, atraviesa de lleno las dos dimensiones; «Un libro es una especie de espacio singular... y es también un dispositivo temporal» (Larrosa, 2008). Encontrar déficit en habilidad y gusto por la lectura implica desconsideración por parte de los chicos de uno de los elementos fundamentales que ejerce de patrón en los procesos de socialización en cuanto que elemento cultural de la identidad humana. Y si esos índices medios se presentan en distinto nivel en chicos que en chicas, tenemos suficientes argumentos como para sentir la necesidad de reforzar la lectura en cuanto competencia que se desarrolla de forma compartida, vinculada a la selección de determinados textos y a la creación de ambientes de aprendizajes idóneos para avanzar en una alfabetización crítica, tanto de ellos como de ellas, permitiéndonos entender la lectura como elemento estratégico para movilizar capacidades y competencias y como estrategia para el cambio educativo (Marchesi, 2005).

Los motivos que generan la desidia de muchos adolescentes hacia la lectura son muy variados. El factor quizá más decisivo en todo ello sea la existencia de actividades de ocio que a partir de esta etapa entran en competencia con la lectura; actividades más marcadas por su carácter social y más acordes con sus deseos de autonomía, interés por el entorno, necesidad de estrechar lazos con su grupo de iguales, etc. (Reading the situation, 2000).

Las razones que pueden sostener las diferencias de género podemos encontrarlas en lo que algunos autores llaman «gusto de género», en el sentido de que la masculinidad y feminidad hegemónicas (Connel, 2003) inducen unos esquemas generadores de consumos y prácticas culturales, de gustos de género. La acción social, apoyada en la teoría de la práctica social (Bourdieu 1998), crea unos marcos posibles de acción en los cuales el gusto de género se construye:

Lo que significa, por un lado, que la construcción de la identidad de género y por ende del gusto del género, está condicionada por las estructuras sociales heredadas... pero, por otro lado, el resultado final de dicha construcción también depende de las posibilidades que se ponen en juego en los contextos de interacción (Rodríguez, 2008).

Asimismo, incidir en la variable espacial, en la posible diferenciación en función del entorno en el que suceden, implica situarnos en una perspectiva interesante: la del lenguaje de los espacios y, más concretamente, la de la territorialidad

humana como proceso inherente a los gustos y hábitos de la condición humana (Muñoz, 2005). El hecho de ser un adolescente es, por encima de cualquier otra cosa, un aspecto social y cultural. Las realidades y las condiciones de vida de los adolescentes están muy unidas a las instituciones sociales que rigen en cada momento histórico y en cada entorno cultural: la familia, la educación, el trabajo, el ocio, el consumo, los medios de comunicación, la administración y las políticas de juventud, etc. No se pueden analizar, por tanto, las culturas y las actitudes de los adolescentes de forma homogénea sin tener en cuenta las tendencias vigentes en el resto de instituciones y estructuras sociales. Hecho que nos invitaba a buscar diferencias en función del entorno, rural o urbano (Camarero, 2000).

En este sentido lo que se precisa es una adecuada orientación que motive a los adolescentes a materializar sus intereses lectores, encontrando aquella literatura más adaptada a los cambios en los que se ven inmersos, que dé respuesta a algunos de sus problemas y conflictos psicológicos, que cuente historias relacionadas con su vida real, con protagonistas cuyos problemas, inquietudes e intereses sean similares a los de ellos y con los que, en consecuencia, puedan identificarse, para lo cual se requieren estudios previos como el que presentamos, cuyo propósito de fondo busca responder a estas preguntas: ¿Es posible vivir sin leer? De ser así ¿se debe vivir sin leer? Y de encontrarnos con respuestas inclinadas hacia el lado negativo cabe otra pregunta ¿qué hacer para que se lea más?

Metodología y diseño de la investigación

Presentación de la encuesta

El contenido del cuestionario «El tiempo libre de los adolescentes en la provincia de Salamanca» ha sido fruto de la revisión de otros cuestionarios que ya existían en el mercado sobre diversos temas relacionados con el tiempo libre de los jóvenes⁷. Se estructura, a grandes rasgos, en tres apartados: el primero, relativo a

⁷ CIS (1997). Encuesta sobre tiempo libre y deportes. Disponible en <http://www.cis.es> (1997). Tiempo libre e informática. Disponible en <http://www.cis.es> (2003). Encuesta sobre tiempo libre y hábitos de lectura II. Disponible en <http://www.cis.es> (2005). Sondeo sobre la juventud española. Disponible en <http://www.cis.es>; INJUVE (1997) Cambios de hábitos en el uso del ocio. Madrid, Instituto de la Juventud (2000). Ocio

preguntas sobre las actividades que en general se hacen en el tiempo libre, las razones que mueven a hacerlo y la frecuencia con que se realizan; el segundo, bloque central de la encuesta, está dividido en diversos apartados referentes a los temas concretos que queríamos analizar –deportes, informática, televisión, lectura, drogas, familia y hogar, noche, amigos y música–; y el tercer bloque es el relacionado con las variables de clasificación –localidad, edad, género, nivel de estudios, etc.–. Estos apartados vienen completados por algunas preguntas abiertas en torno a qué le gustaría tener o hacer en su tiempo libre que no tiene o no hace, o qué necesita para usar mejor su tiempo libre; y por otras preguntas cerradas sobre la disponibilidad de tiempo libre y el grado de satisfacción respecto del mismo.

Hemos tratado, en líneas generales de que las cuestiones planteadas en torno a la lectura fueran similares a las realizadas en el estudio efectuado por el Ministerio de Educación (MEC, 2002), entre otras razones, porque, con las salvedades que incuestionablemente conlleva el empleo de muestras diferentes, podemos extraer algunas conclusiones comunes. Por otra parte, también creemos que son cuestiones que habitualmente se formulan cuando se desea conocer los hábitos lectores, independientemente de la edad y características de la población.

Características de la muestra

La población objeto de estudio la componen alumnos de 1.º a 4.º de la ESO, escolarizados tanto en centros públicos como en centros privados, y ubicados en zonas rurales y urbanas. Para establecer el tamaño de la muestra solicitamos los datos de la población a la Dirección Provincial de Salamanca, Servicio de Planificación, obteniendo una población total de alumnos por sujetos (16.943), en el curso 2005-06. Se llevó a cabo un muestreo aleatorio simple de unidades. Los puntos de muestreo se establecieron a partir de un listado de unidades,

y tiempo libre: identidades y alternativas. Disponible en <http://injuve.mtas.es> (2001). Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Consejería Técnica de Planificación y Evaluación. Servicio de Documentación y Estudios. Disponible en <http://injuve.mtas.es> (2002). Sondeo de opinión en torno al ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias (Referencia EJ077/2002). Disponible en <http://injuve.mtas.es> (2003). Ocio y tiempo libre: Noche y fin de semana. Salud y sexualidad. Disponible en <http://injuve.mtas.es> (2004). Ocio y tiempo libre: noche y fin de semana, consumo de bebidas alcohólicas, inmigración. Disponible en <http://injuve.mtas.es>; ASECAL (2005). Estudio sobre prácticas de ocio de los jóvenes de Peñaranda de Bracamonte. Documento fotocopiado.

por centros escolares y estratos; se extrajeron las unidades que deberían formar parte de la muestra, mediante muestreo aleatorio simple. El procedimiento de muestreo se hizo por conglomerados y los centros se estratificaron según su localización geográfica (rural, urbana) y según su pertenencia al sector público o privado. Cruzando estos datos se obtienen cuatro estratos con sus respectivos centros: Público/rural (5 centros); Público/urbano (3 centros); Privado/rural (1 centro); Privado/urbano (1 centro), aportando un total de 10 centros, resultando, una vez pasados los cuestionarios, un muestra de 725 alumnos. Todo ello con un error muestral de 3% (hipótesis de $p = 50\%$ y nivel de confianza del 95%)⁸.

Proceso de aplicación de la encuesta y análisis de los datos

Una vez elaborada la encuesta piloto, procedimos a su validación, aplicándola a 4 expertos en Pedagogía del Tiempo Libre, 4 expertos en Metodología de la investigación educativa, 4 alumnos, uno de cada curso, y 4 padres de alumnos para que incluyesen las observaciones y los comentarios que estimasen oportunos, antes de su elaboración definitiva. Una vez obtenidas las respuestas se procedió a su registro con la ayuda del paquete estadístico SPSS v.13.0⁹; y, por último, llevamos a cabo los análisis estadísticos descriptivos e inferenciales oportunos.

Resultados relativos a la lectura. Lectura y adolescencia en la provincia de Salamanca en función del entorno y el género

Caracterización de los encuestados

Partimos de una muestra de 725 sujetos, 446 de los cuales pertenecen a zonas rurales, 61,5%, y 279 a zonas urbanas, 38,5%. La edad media se sitúa en los 14 años, aproximadamente. En relación al género existe un porcentaje similar

⁽⁸⁾ El muestreo se hizo en base a datos extraídos de la tabla para la determinación de una muestra sacada de una población finita para márgenes de error del 1%, 3%, 5% y 10% en la hipótesis de $P = 50\%$ y nivel de confianza del 95% (Santos y otros 2004).

⁽⁹⁾ Licencia del Campus de la Universidad de Salamanca.

entre hombres y mujeres, siendo algo mayor el de mujeres (53,4%) frente al de hombres (46,6%), en sintonía con los porcentajes globales que se manejan en la sociedad, pero sin excesivas diferencias en la población. Respecto al nivel de estudios nuevamente tenemos cifras similares en los cuatro niveles; no obstante, si comparamos sólo los de 2.º y los de 4.º de la ESO vemos que existe un cierto desnivel en el número de alumnos, inclinándose la balanza en favor de los de 2.º de la ESO, con mayor número, 210 (29,0%) frente a los 147 de 4.º (20,3%). Y, por último, el porcentaje de estudiantes por centro es similar. Giran todos entre el 9% y 11%; tan sólo un centro aporta a la muestra el 12% de alumnos.

Análisis descriptivo de los hábitos lectores de los alumnos de Enseñanza Secundaria de la provincia de Salamanca

Lectura y tiempo libre

Una primera pregunta llevada a cabo en el contexto general de la investigación, relativa al grado de frecuencia con la que realizan determinadas actividades durante su tiempo libre, nos muestra que la lectura, tanto de libros, como de tebeos y comics, o incluso de revistas, no es una actividad que ocupe los primeros puestos. Bien es cierto que la media de la población estudiada sí que lo hace (Media = 1,7, sobre 3), pero cuando analizamos el grado en que se hace, un 51,1% opina que «poco». Por el contrario priman las actividades como *beber* (Media = 2,28), *salir de paseo* (Media = 2,45), *estar con la familia* (Media = 2,40), *hacer deporte* (Media = 2,23), *escuchar música* (Media = 2,72) o *ver la televisión* (Media = 2,45), entre otras. En todas ellas más del 50% de la población indica que lo hacen «mucho».

Dentro de este apartado de cuestiones generales se les preguntó, igualmente, *cuándo se llevan a cabo esas actividades*, si a diario, el fin de semana, o indistintamente. Quienes decían que leían lo hacían en un 66,6% a diario, quedando el 18,9% para el fin de semana, y el 14,5% indistintamente. Las actividades que llevan a cabo el fin de semana son más bien el *ir a discotecas* (96,0%), *ir de bottellón* (93,4%), o *el cine* (90,6%).

Motivos por los que los adolescentes leen

Se les preguntó también de forma general, y sin haber entrado aún en las cuestiones propias sobre lectura, por las causas por las que leen; un 87,8% lo hace porque quiere, frente a otras razones como son, por ejemplo, el que lo *haga su pareja* (1,0%), lo *hagan sus amigos* (2,2%), o porque *quieren sus padres* (9,0%). Y ya en el contexto de los ítems específicos sobre la lectura, donde se les formuló la misma pregunta, resulta interesante ver que casi la mitad de la muestra lo hace *por gusto* (42,6%), aunque también hay que anotar que un 22,6% lo hace por obligación, lo cual resulta normal si llamamos obligación a las lecturas que han de efectuar en el contexto académico. Manifiestan *leer por aprender* un 15,6%, y por *trabajo* un 12,3%. El porcentaje menor es para aquellos que lo hacen *por no aburrirse* (6,8%).

Teniendo en cuenta las variables consideradas en nuestra investigación (entorno rural-urbano, género y nivel educativo), nos parece oportuno realizar algunas matizaciones a lo que venimos comentando.

El entorno en el que residen los adolescentes, rural o urbano, condiciona los motivos por los que este colectivo se decanta por la lectura; así, los chicos de las zonas urbanas leen más por gusto (47,1% frente al 40,0% de los chicos de zonas rurales), mientras que en entornos rurales manifiestan realizar más esta actividad por obligación (25,1% frente a un 18,4% de los chicos de zona urbana), teniendo un carácter más formativo y/o práctico.

También son *diferentes los motivos por los que los adolescentes leen, en función del género;* las mujeres lo hacen en mayor proporción que los hombres por el gusto que les proporciona esta actividad (49,4% frente al 34,6% de los varones). *Manifiestan, en definitiva, ser más aficionadas a la lectura que los adolescentes varones.* En cambio los chicos leen más por obligación (26,1% frente al 19,9% de mujeres).

Esta afirmación es corroborada en distintas investigaciones de índole nacional. Así, por ejemplo, el INCE hizo públicos los resultados de un estudio de evaluación sobre lectura y escritura, realizado a alumnos de 6º de Primaria, constatando que las chicas son más lectoras que sus compañeros. Utilizando una escala de 1 a 4, las preferencias de las alumnas por la lectura alcanzan un 3,22, mientras que los chicos se quedan en un 2,95 (www.ince.mec.es). Por su parte, el Balance 2004-2007 del Plan de Fomento de la lectura pone de manifiesto la primacía de las mujeres lectoras, con un 59,6%, frente al 51,4% de los hombres. Estos y

otros datos en los que se evidencia que las féminas son más lectoras de libros en todos los países del mundo (Beentjes, Kilstra, Marseille y Van der Voort, 2001, Pindado, 2004), han generado, inclusive, interrogantes del tipo de si la lectura es *un asunto de mujeres* (Boersner, 2008). Nuestra respuesta es un rotundo no porque consideramos que esta actividad es ante todo un asunto de seres humanos, tanto hombres como mujeres, independientemente de que se perfilen diferencias como las constatadas. De no ser así, no tendrían sentido programas e iniciativas de fomento de la lectura que con tanto entusiasmo se vienen desarrollando desde distintos contextos.

Actitud frente a la lectura

En lo que atañe a la actitud o gusto por la lectura, más de la mitad de los sujetos se sitúa en los márgenes inferiores: *nada*, 17,3%, *muy poco*, 18,8% y *algo*, 32,0%. *Mucho*, tan solo un 13,1% y *bastante* un 16,3%. No obstante, la población se encuentra, en términos generales, tímidamente por encima de la media, 2,92 (1-5), lo cual significa que tenemos unas bases, aunque sean mínimas, a partir de las cuales poder plantear propuestas de mejora en cuanto a fomento de la lectura. Y resulta, cuando menos significativo, educativamente hablando, que buena parte de los sujetos terminen los libros que empiezan a leer (44%), siendo el menor porcentaje los que nunca los finalizan, (5,6%). La media se sitúa así en un 3,92 (1-5), lo que se traduce en un porcentaje medio-alto de éxito en la finalización de la lectura de los libros.

El hecho de que los adolescentes residan en zonas rurales o urbanas no determina su actitud hacia la actividad lectora ($t = 0,736$; $p = 0,462$). Tampoco se han observado diferencias considerando los distintos niveles educativos, constatándose en todos los casos una inclinación a considerar que *la lectura no forma parte de sus actividades preferidas*, pues la media se sitúa en niveles inferiores al 2,5 en casi todos los niveles educativos.

Si es *un indicador diferenciador*, sin embargo, *el género*, de forma que *las chicas muestran mayor gusto por leer que los chicos* ($p = 0,013$), algo que ya se evidenció en cierto modo cuando anteriormente afirmamos, de acuerdo con los datos obtenidos, que son más aficionadas a la lectura, realizando esta actividad mayoritariamente *por gusto*.

Frecuencia lectora

La frecuencia lectora de la población se encuentra en una media de 3,21, dato, cuando menos, halagüeño, en sintonía con el que dábamos anteriormente. Casi la mitad de la población lee a la semana, 1 ó 2 veces el 26,8% y todos los días el 22,6%. Son resultados que coinciden con los obtenidos a nivel nacional, donde un 36% lee en su tiempo libre más de una vez a la semana, siendo considerados lectores frecuentes. No obstante, siguen existiendo sujetos que no leen casi nunca o nunca (17,2%), grupo considerado como no lectores.

Si esta misma pregunta la hacemos atendiendo sólo a los días de diario, la media baja a 2,76. Los mayores porcentajes se sitúan en las respuestas de *muy poco* y *algo*, con un 28,5% y 35,1%, respectivamente. Es significativo que aún exista un 13% que considera no leer *nada* a diario, por encima del 7,2%, que manifiesta leer *mucho*. En suma, más de dos tercios de la población afirma leer *algo* o *poco* o, incluso, *nada*, a diario. Y haciendo la pregunta aludiendo sólo a los fines de semana, aún es mayor el porcentaje de aquellos que no leen nada, un 30,8%.

La media desciende respecto a los días de diario, 2,33, siendo tan sólo un 5,9% los jóvenes que manifiestan leer *mucho* y un 11% *bastante*. Se lee a diario porque lo marca el ritmo escolar más que por otro tipo de motivos, pues llegado el fin de semana la frecuencia disminuye.

El entorno de residencia, rural o urbano, no es un aspecto que marque la frecuencia con la que leen los adolescentes ($p = 0,51$). Tampoco se han observado diferencias, atendiendo a esta variable, en el hecho de leer más durante los días de diario ($p = 0,76$) y/o fines de semana (0,95). La tendencia es a leer *poco* tanto en unos periodos temporales como en otros.

Atendiendo al género hay que señalar que las chicas, con una media de 3,42 superan a los chicos 2,92, leyendo más frecuentemente, en consonancia con lo que venimos observando en las dimensiones anteriormente analizadas. *El género es, por tanto, un indicador que determina la frecuencia de lectura entre el colectivo estudiado*, tal como ya mostramos en otro momento, al referirnos a diferentes estudios que también corroboran este dato.

El momento temporal, a diario o durante los fines de semana, también nos permite establecer diferencias en cuanto a la frecuencia con la que leen ambos colectivos. Tanto a diario como en los momentos de descanso semanal, las adolescentes afirman leer más.

TABLA I. Frecuencia de lectura a diario y durante los fines de semana atendiendo al género

	HOMBRE		MUJER		TOTAL		t	
	Med.	Sx	Med.	Sx	Med.	Sx	t	p
Frecuencia de lectura a diario	2,66	1,131	2,87	1,053	2,76	1,095	-2,548	0,011
Frecuencia de lectura durante fines de semana	2,23	1,131	2,44	1,231	2,33	1,189	-2,347	0,019

Por lo que respecta a los diferentes niveles educativos considerados, no se han encontrado diferencias en relación a la frecuencia lectora, aunque es de resaltar el hecho de que las medias superan en todos los casos la puntuación central de 3.

Criterios para seleccionar lecturas y procedencia de las mismas

La mayor parte de los sujetos eligen un libro porque les atrae el tema (41,8%). Un 14,8% lo hace por recomendación del profesor. El resto de respuestas son señaladas por un número muy bajo de adolescentes, casi insignificante. Quizá uno de los posibles vectores de unión con este colectivo, de cara a favorecer hábitos de lectura, sea precisamente el empezar preguntando qué temas son los que les atraen.

En cuanto a la procedencia de los libros, es mayoritariamente *propia* (62,3%). Llama la atención el escaso porcentaje de adolescentes que emplea la *biblioteca escolar*, (8,6%). Parece claro que los libros, o no se prestan por parte del centro educativo, o los fondos bibliográficos de los que disponen, son de escaso interés para los chicos. En cambio, con un porcentaje algo mayor, aunque también escaso, *otras bibliotecas*, suponemos que municipales, sí son tenidas más en cuenta, (16,8%).

Los resultados a nivel nacional son de nuevo parejos. Resalta muy por encima de los demás la opción de *propios* (81%). E igualmente es significativo que sólo un 5% manifieste extraerlos de la *biblioteca escolar*. Este es uno de los puntos fundamentales sobre los que hay que incidir: la disponibilidad de libros para los chicos, tanto en sus hogares como en los centros educativos, al ser los dos espacios donde más tiempo pasan los adolescentes su jornada diaria.

Preferencias lectoras

Respecto al tipo de libros o revistas que leen vemos que ninguno de ellos obtiene un porcentaje muy alto en cuando a frecuencia de lectura. Las *aventuras*, (57,2%) es el más considerado, seguido del *humor* con un 47,1%, y del *terror* con un 41,0%. Hay cinco tipologías literarias en las que más del 90% de la muestra coincide en leer poco: *autobiografías* (94,2), *ciencia y tecnología* (90,6%), *historia y política* (90,3%), *literatura clásica* (94,2%) y *poesía* (91,8%). En definitiva, los adolescentes se decantan por la lectura de libros de aventuras, humor, terror, misterio o espionaje, deportes y música, siendo poco llamativo su gusto por la lectura de libros de historia y política, poesía, literatura clásica, o autobiografías.

Son resultados cercanos a los obtenidos en el estudio llevado a cabo por el Ministerio (MEC, 2002). En él, el terror, las aventuras, el misterio y el humor son los preferidos por los jóvenes.

Cruzando dos de las preguntas efectuadas, *tipo de libros y frecuencia*, de acuerdo con el modelo seguido en el estudio del Ministerio, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

TABLA II. Número de horas dedicadas a leer según el tipo de lectura

Tipos y frecuencias	Mo.	Nada		Menos de 1 hora		Entre 1 y 3 horas		Entre 3 y 5 horas		Más de 7 horas		Total	
		f	%	f	%	f	f	%	%	f	%	f	%
Libros voluntarios	1	275	38,9	201	28,4	163	23,1	39	5,5	29	4,1	707	100
Libros de clase	2	118	16,4	301	41,9	229	31,9	50	7,0	20	2,8	718	100
Cómics o tebeos	1	484	67,8	140	19,6	62	8,7	21	2,9	7	1,0	714	100
Periódicos o revistas	2	212	29,4	328	45,5	122	16,9	40	5,5	19	2,6	721	100

Como vemos en la tabla, de entre los tipos de libros señalados, ninguno obtiene un porcentaje superior a menos de una hora. Incluso los libros voluntarios y los comics o tebeos, no son leídos en un 38,9% y 67,8% de los adolescentes. Tan solo los libros de clase se mantienen entre 1 y 3 horas, con un 31,9%. En relación a los tipos de libros o revistas que leen los adolescentes, encontramos

que para las siguientes categorías no existen diferencias significativas por género: *aventuras, autobiografías, historia y política, humor, literatura clásica y poesía*. En cambio, los temas sobre *deportes, ciencia ficción, ciencia y tecnología, viajes y naturaleza*, interesan más a los hombres que a las mujeres. Y las lecturas de *misterio o espionaje, música, románticas e historias de terror* son preferidas en mayor medida por las mujeres. *El género, por tanto, es un factor que también condiciona los gustos lectores*. Aunque con matices, otros estudios han evidenciado también este aspecto. Por poner un ejemplo, en una investigación realizada con adolescentes malagueños sobre el consumo de medios (Pindado, 2004), se afirma que aunque la lectura de libros está en crisis, hay bastantes adolescentes que los leen, siendo las chicas quienes lo hacen con mayor frecuencia. Éstas últimas se decantan por las revistas del corazón, la novela romántica, seguidas por las de música y temas relativos a moda y problemática juvenil. En este estudio, sin embargo, a excepción de los géneros de terror y suspense, ninguna de las preferencias de los chicos aparece entre las preferencias de ellas, lo que resulta significativo: «dos mundos que a esta edad empiezan a circular por caminos diferentes» (p. 170), e incluso nos puede hacer pensar en socializaciones también distintas. Los chicos, según sigue señalando la investigación mencionada, son consumidores significativos de publicaciones relacionadas con el deporte y el ocio electrónico, mientras que las chicas se decantan más por las relaciones personales y temas románticos. Lo que si resulta interesante es que se da una continuidad temática entre lo escrito y lo audiovisual en lo que se refiere a sus gustos, es decir, lo que les suele atraer en la pantalla les atrae en lo impreso.

Resaltar también que *éstas últimas tienden a terminar los libros que empiezan más frecuentemente* que los varones ($p = 0.003$).

A excepción de las publicaciones de temática musical, por las que los chicos de zonas rurales sienten más preferencia ($p=0,014$), en los demás géneros las inclinaciones los adolescentes son similares, no hallándose diferencias estadísticamente significativas; así, *tanto en entornos rurales como en urbanos los libros más leídos son los de aventuras, con un 58,5% y un 55,1%, respectivamente, mientras que las lecturas que menos les agradan son las autobiografías, 5,8% en ambos casos*. La *literatura clásica* es, por ejemplo, el género menos leído por los jóvenes de contextos urbanos 5,1%.

Considerando la variable *nivel educativo*, señalar que los alumnos de 1.º de la ESO, que como ya hemos visto en el análisis de los ítems anteriores, manifiesta leer más que otros grupos, obtienen porcentajes superiores al resto en los distintos

tipos de libros o revistas que leen, aunque se decantan especialmente por la literatura de aventuras, humor y terror. Destacar también el interés mostrado por los alumnos de 4.º de la ESO por los libros de misterio o espionaje. En los demás géneros, las diferencias en cuanto a preferencias literarias no han sido relevantes entre los niveles educativos considerados.

La tendencia en todos los casos es a terminar los libros que inician, con medias en todos los casos que superan el 3,8 de media.

Conclusiones y limitaciones

De acuerdo con la revisión efectuada, a partir de la investigación que hemos llevado a cabo, podemos afirmar que la lectura sigue siendo un tema pendiente. Se lee poco en el tiempo libre, y en los fines de semana menos aún, pues están saturados con otro tipo de actividades que tienen más que ver con las relaciones, las personas y la calle. No obstante, da la impresión de que los chicos quieren mostrar una cierta actitud positiva hacia la lectura; con todo, sigue existiendo un porcentaje de no lectores bastante significativo y no resulta copioso el colectivo de lectores habituales.

El tema sobre el que versan los libros es el eje central del proceso lector, lo que nos está indicando una de las vías a través de las cuales promover el hábito de lectura. Y las bibliotecas siguen presentando un cierto déficit en su uso y en su mantenimiento, lo que a nuestro entender resulta muy llamativo e incluso alarmante, especialmente en lo que se refiere a las bibliotecas escolares.

Como hemos ido constatando, estos datos que acabamos de presentar no distan mucho de los que se vienen mostrando en estos últimos años a nivel nacional, si bien no podemos hablar, obviamente, de equivalencia, por el hecho de que las muestras son distintas

Tal como hemos ido constatando en los resultados expuestos, el género es un aspecto que diferencia notablemente los motivos, la frecuencia, las preferencias y los gustos hacia la lectura por parte de los adolescentes. A las mujeres les gusta más leer, lo hacen más frecuentemente y sus preferencias lectoras son también distintas a las de sus compañeros varones. Por tanto, si retomamos el interrogante que nos planteábamos en el título de este artículo, tenemos que responder

afirmativamente a la primera parte del mismo. Como señalamos en otro momento, existe un *gusto e identidad de género en cuanto a lectura se refiere*.

No podemos afirmar lo mismo en cuanto al entorno en el que residen los adolescentes –rural o urbano–. Los resultados que hemos ido poniendo de manifiesto evidencian que, a excepción de *los motivos por los que se decantan a la hora de leer*, en donde hemos comprobado que la *obligación* es una de las razones más marcadamente elegidas por el colectivo de adolescentes de zonas rurales, en los demás aspectos las diferencias no han sido significativas. Por tanto, en nuestro contexto de estudio la variable *contexto rural o urbano de procedencia* no es un factor que condicione los hábitos lectores de los adolescentes.

También, con cierta cautela, podemos afirmar que la influencia de los padres en los hábitos lectores es importante. Aunque en la franja de edad en la que hemos situado nuestro estudio, el grupo de iguales es el eje en torno al cual se vertebra parte del tiempo libre, así como las actividades que se realizan, los padres siguen ejerciendo una influencia notoria en todos los entornos de la vida de los adolescentes. Ello se aprecia, por ejemplo, en el hecho de que el mayor porcentaje de los libros que leen sean propios, es decir, comprados por los progenitores, o que se encuentran en los hogares familiares; lo que demuestra que, al menos, el hábito de lectura, en cierto grado, sigue yendo de la mano de la familia.

Considerando otros aspectos, hemos de señalar que la ausencia y desorganización del tiempo libre es una de las razones que, en cierto sentido, influye en el escaso periodo temporal que se dedica a leer. Teniendo en cuenta que en los fines de semana se lee menos aún que a diario, parece claro que la saturación de actividades y la desorganización del tiempo impiden que, al menos, puedan plantearse la posibilidad de leer.

La imagen y el sonido prevalecen por encima del texto. La televisión, Internet y la música copan los puestos más altos en cuanto a actividades realizadas se refiere. Ello unido a que quienes leen lo hacen mayoritariamente sobre libros cuyos temas les atraen, nos está aportando indicios a partir de los cuales poder apuntar algunas líneas de actuación en el siguiente epígrafe del trabajo.

Queremos finalizar señalando que este tipo de estudios en torno a la lectura y el tiempo libre requieren, a nuestro juicio, de planteamientos y modelos metodológicos mixtos. En esta edad es muy importante el nivel relacional de las personas, al cual difícilmente se llega en base a estudios cuantitativos como el que hemos presentado. Lo vemos con claridad en algunas de las actividades más

demandadas por los jóvenes. La importancia de la familia, del grupo de amigos, se percibe de forma más plena desde los estudios cualitativos.

Prospectiva. Abriendo algunas perspectivas de actuación

Al hilo de las conclusiones pasamos a indicar, a modo de corolario de este trabajo y prospectiva de la investigación presentada, algunas posibles líneas de actuación que surgen de los datos obtenidos y que van en sintonía con los planteamientos que se vienen proponiendo en investigaciones recientes, acercándose a la lectura más allá de precisiones estadísticas (Moreno, 2004; Sarland, 2003; Petit, 1999).

Por un lado, creemos necesario y prioritario una mejor distribución de los tiempos y, sobre todo, liberación de tiempo y educación en el tiempo libre. Si observamos los datos que hemos obtenido en la investigación en su conjunto, de los que la lectura es una parte importante, los chicos muestran un cierto ahogo a la hora de establecer las actividades que llevan a cabo a lo largo de la semana, principalmente a diario. Son muchas las tareas que se realizan bajo el rótulo de educativas, y que, en realidad, poseen un escaso carácter formativo, dejando poco tiempo libre a los chicos para, al menos, decidir si quieren o no leer.

Y cuando disponen de ese tiempo, en muchos casos no saben en qué emplearlo, dejándolo simplemente pasar. Una cosa es tener tiempo y otra saberlo usar adecuadamente. Se hace, pues, necesario instaurar en los chicos unas mínimas pautas que les ayuden a discernir en torno a la coordinada temporal en relación con su vida y sus costumbres. Sólo se lee si tenemos tiempo y, una vez que lo tenemos, debemos saberlo emplear. La educación en el tiempo libre resulta fundamental como paso previo al fomento de la lectura, al menos más allá del entorno escolar.

Por otro lado observamos que tan importante es incidir en la variable tiempo como en la variable espacio cuando se habla de la lectura. Pensamos que no son suficientes los espacios en los que se anima a la lectura ni, incluso, aquellos en los que habitualmente leemos, reciben el trato que merecen. Los colegios, las bibliotecas y los espacios familiares son, por lo general, los lugares elegidos para leer. Muchos de ellos, principalmente los públicos, como las escuelas y las bibliotecas, carecen del empuje necesario para ser auténticos lugares donde se

vive la lectura. Estas últimas han de pasar a ser espacios públicos de encuentro, de promoción de productos, descentralizados, «que se parezca más a un emporio bullicioso que a una oficina administrativa... dinámicas, impulsoras y dinamizadoras» (Solé 1999, p. 170).

Lugares que, en definitiva, deben ser espacios de interacción que permitan que tanto chicos como chicas tengan nichos de posibilidad para la lectura, definidos por la acción social y las estructuras contextuales pero sin determinar el hábito ni el gusto, pues en la interacción cotidiana es donde la identidad de género se puede llegar a configurar más allá de lo esperable, rompiendo así estereotipos y equilibrando un balance que parece tener mayor peso, tal como hemos evidenciado, en las chicas (Rodríguez y Peña, 2005).

A su vez consideramos imprescindible contar con las propias opiniones de los adolescentes a la hora, por ejemplo, de sugerir servicios bibliotecarios que sean accesibles y estén adecuados a sus necesidades. En esta línea, existen experiencias en las que se describe como los adolescentes colaboran, implicándose en la selección de adquisiciones, el diseño de un área juvenil en la biblioteca escolar o municipal especialmente pensado para ellos, o de clubes de lectura, como una estrategia eficaz para acercar a los adolescentes a dichos espacios (Reading the situation, 2000). Tengamos en cuenta que a veces es difícil, dentro de las bibliotecas, encontrar lugares y fondos bibliográficos tan definidos para el público adolescente, como los que encontramos, por ejemplo, para lectores infantiles o adultos. Las propias características de la adolescencia y la variabilidad que encontramos en esta franja evolutiva hacen compleja una ubicación y selección de libros adecuada a necesidades, intereses, inquietudes y problemas tan heterogéneos.

Además de estos espacios más tradicionales, hay que hablar de otros nuevos, porque las ciudades y los pueblos de referencia de las personas pueden y deben dar, permítannos la expresión, *más de sí*. «Los cambios en los modos de comunicación afectan también a la lectura y a la promoción de la misma, creándose nuevos espacios en unos tiempos que son diferentes, tiempos de globalización» (Cerrillo 2005, p. 54). Quien tiene un hábito de lectura adquirido y es considerado un lector habitual lleva a cabo tal ejercicio, de forma indistinta, en un parque, en el metro, en la calle, en un restaurante o en la plaza del pueblo. Los lugares escogidos por la gente para frecuentar y hacer vida pública deben ser también lugares donde se fomente el leer, incluso, esos lugares de referencia de los chicos deben ser tema de lectura. Ésta debe ser fomentada en base a planteamientos no sólo generales sino también particulares, en función de las gentes, sus necesidades y

sus sitios, coordinando esfuerzos con todo tipo de entidades –que puede pasar por la panadería del pueblo–, y combinando actuaciones.

Y, por último, no sólo hay que impulsar la lectura desde nuevos espacios sino, también, desde nuevas direcciones. Observando los intereses de los sujetos objeto de la investigación vemos que la música, por ejemplo, es la actividad que más realizan y que más les gusta llevar a cabo en su tiempo libre. Puede resultar sencillo introducir planes de fomento de la lectura a través de la música que les gusta y que escuchan. Entre los diversos ejemplos que podemos mencionar nos quedamos con los libros/cd que empiezan a tener un hueco en el mercado, o los libros/dvd donde explican el porqué de las canciones, de las letras, la vida del autor, etc.

Lo mismo ocurre con la imagen. Junto a la música, buena parte de su tiempo lo invierten en estar frente a la pantalla del televisor o del ordenador. En los tiempos actuales no sólo hay que leer en papel sino, también, en la pantalla, en base a un Dvd interactivo, por indicar un ejemplo. La televisión e Internet pueden ser dos buenos apoyos de fomento de la lectura. Y en esta misma línea de buscar vías para promover la actividad de leer, se encuentra el grupo de pares y la familia, más aún a esta edad en la que se depende tanto de los otros para llevar a cabo cualquier actividad.

Lo que además debe de quedar claro en esta etapa y, en cualquier otra, es que si queremos despertar, consolidar y hacer nuestro el hábito lector, todo ello no puede hacerse en base a imposiciones. Todo lector tiene derecho a leer aquello que más le guste, a no terminar un libro si no responde a sus expectativas, a empezar su lectura por el principio, el medio o el final, a cuestionarse su contenido, o a no leerlo aunque a otros le resulte muy recomendable. Ello no se contrapone a la idea de favorecer la motivación por contagio (MEC, 2008), a partir del entusiasmo que muestra a otros, quien, hablando de los libros, está transmitiendo el amor que siente hacia ellos, y confiriendo a la lectura el carácter de actividad de ocio, y, por tanto, amena y placentera. En este sentido se expresaba Gianni Rodari (2003) cuando afirmaba que lejos de ordenar la lectura de un libro a nadie, se debe sugerir, mostrar aquellos libros que pueden ser adecuados, pertinentes, los mejores..., para que los adolescentes aprendan y se diviertan, porque quizá el alejamiento que muchos jóvenes experimentan hacia la lectura se deba a que nunca hallaron lo que estaban buscando entre las lecturas que otros, imperativamente, les pidieron leer.

En suma, los resultados de la investigación y las reflexiones planteadas conducen a una última anotación. Algunos autores inciden en la necesidad de «cultivar

el amor por la lectura» (Etxeberría y otros, 2008, p. 31) como argumento y acción imprescindible para fomentarla. Hasta ahí estamos de acuerdo. No obstante, pensamos que previo a dicho proceso hay que incidir en un aspecto crucial de la persona: la apetencia. En este sentido, uno de los fundamentos de cualquier propuesta para el fomento de la lectura debe partir de cultivar el apetito por la lectura, de lo contrario difícilmente llegaremos a conocerla y, mucho menos, a amarla. «Como en el amor, tan próximo a cuya seducción toda lectura se manifiesta. Al igual que en éste, lector y lectura se buscan y se encuentran» (Basanta 2005, p. 190).

Uno de los grandes problemas que tienen los chicos en la etapa adolescente es el desconocimiento de muchas realidades y, como resultado, la ausencia de interés, apetito, por degustarlas. El uso autónomo y eficaz de la lectura sólo es posible desde el conocimiento y, muchas veces, no llegamos a conocer algunas cosas o a algunas personas salvo cuando nos las presentan, cuando cultivan en nosotros la apetencia por conocerlas. Es uno de los caminos que nos permitirá hablar de la lectura no sólo como esa herramienta que nos facilita el acceso al conocimiento, sino, también, como una de las vías a partir de las cuales construimos como persona, ser a partir del pensamiento de los demás, para construir nuestra identidad personal y colectiva, tal y cómo anunciábamos en la introducción de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- ARRAIZ, A. y SABIRÓN, F. (2005). De adolescente a joven: los retos de una vida bajo las paradojas de la investigación. *Revista de Investigación educativa*, 23 (2), 523-546.
- BASANTA REYES, A. (2005). La pasión de leer. *Revista de Educación*, número extraordinario, 189-201.
- BEENTJES, J. W., KOOLSTRA, M., MARSEILLE, N. y VAN DER VOORT (2001). Children's use of different media: for how long and why?, En S. LIVINGSTONE y M. BOVILL, *Children and their changing media environment*. Londres: Lawrence Erlbaum.
- BRANSFORD, J. D., BROWN, A. L. Y CONCKING, R. R. (2000). *How people learn. Brain, Mind, Experience, and School*. Washington, DC: National Academy Press.
- BORDIEU, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- CERRILLO, P. C. (2005). Lectura y sociedad del conocimiento. *Revista de Educación*, número extraordinario, 53-61.
- CAMARERO RIOJA, L. A. (2000). Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos. *Estudios de juventud*, 50, 63-81.
- COLOMER, T. (1993). La enseñanza de la lectura. Estado de la cuestión. *Cuadernos de Pedagogía*, 216, 15-18.
- CONNELL, R. W. (2003). *Masculinidades*. México, UNAM.
- GARCÍA MADRUGA, J. A. (2006). *Lectura y conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ, A. Y QUINTERO, A. (2001). *Comprensión y composición escrita. Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Síntesis.
- LARROSA, J. (2008). La lectura como experiencia humana. En J. M. ASENSIO, J. M. et al., *XXVI Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Lectura y Educación*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- MARCHESI, A. (2005). La lectura como estrategia para el cambio educativo. *Revista de Educación*, número extraordinario, 15-35.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. M. (2005). El lenguaje de los espacios. Interpretación en términos de educación. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 17, 209-226.
- MEC (2002). *Los hábitos lectores de los adolescentes españoles*. Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- MORENO, V. (2004). *El deseo de leer: propuestas creativas para despertar y mantener el gusto por la lectura*. Pamplona: Pamiela.
- (2005). Lectores competentes. *Revista de Educación*, número extraordinario, 153-167.
- MORET, Z. (1999). Dejad que los libros vengan a mí, o la aventura de leer y escribir creativamente. En FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ, *Animar a escribir para animar a leer* (pp. 179-190). Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipepérez.
- PETTIT, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PINDADO, J. (2004). El desencuentro entre los adolescentes y la lectura. *Comunicar*, 23, 167-172.
- READING THE SITUATION (2000). *Book reading, buying and borrowing habits in the UK*. Book Marketing Ltd: The Reading Partnership.
- RODARI, G. (2003). *Gramática de la fantasía*. Argentina: Colihue.
- RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, M. C. (2008). Mujeres, hombres y lectura. Las diferencias de género en los hábitos de lectura de libros, revistas y periódicos. En J. M.

- ASENSIO et al. *XXVI Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Lectura y Educación*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, M. C. Y PEÑA CALVO, J. V. (2005) Identidad de género y contexto escolar: una revisión de modelos. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 112, 165-196.
- SANTOS, J. ET AL. (2004). *Diseño de encuestas para estudios de mercado. Técnicas de muestreo y análisis multivariante*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- SARLAN, CH. (2003). *La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta*. México: Fondo de cultura económica.
- SOLÉ, I. (1999). Lectura y consumo cultural. En AA.VV., *Por una ciudad comprometida con la educación* (pp. 157-184). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Fuentes electrónicas

- BOERSNER, J. (2008). La lectura: ¿Un asunto de mujeres? Recuperado el 23 de marzo de 2009, de: <http://www.papelenblanco.com/2008/01/04-la-lectura-un-asunto-de-mujeres>
- CALLEJA, R. *Tres de cada cuatro alumnos de 6.º de primaria afirma que va bien en matemáticas y que lee con asiduidad*. Recuperado el 30 de marzo de 2009, de: <http://comunidadescolar.educacion.es/677/info1-1.html>
- ETXEBERRÍA, F., ET AL. (2008). Lectura en la Educación. En J. M. ASENSIO ET AL., *Lectura y Educación* (pp. 3-76). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado el 10 de abril de 2008, de: <http://www.ucm.es/info/site/docu/26site/actas26site.pdf>
- MEC (2007). *Balance del Plan de Fomento de la lectura 2004-2007*. Recuperado el 25 de marzo de 2009, de: <http://www.mcu.es/libro/MC/PFL/Balance/capitulos.html>
- MEC (2008). *Como acercar a los adolescentes a la lectura*. Recuperado el 20 de mayo de 2008, de: <http://www.planlectura.es>

Dirección de contacto: José Manuel Muñoz Rodríguez. Universidad de Salamanca. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. c/ Paseo de Canalejas, 169. 37008 Salamanca. E-mail: ppema@usal.es